

David lo rehusó.

Después del tratado de Campo-Formio, el general deseó ver al pintor.

En esta entrevista se trató de hacer su retrato, pero no se realizó este proyecto hasta después de la batalla de Marengo.

Bonaparte le había pedido que le pintase tranquilo sobre un caballo fogoso.

David aprovechando en la última campaña del general una circunstancia notable que le permitía realizar su deseo, lo representó efectivamente tranquilo sobre un fogoso caballo, subiendo el monte de San Bernardo, cuadro de que David tuvo que hacer diversas copias.

Proclamado emperador Bonaparte, nombró á David su primer pintor, y con este título, ejecutó los grandes cuadros de la *Coronación* y la *Distribución de las Águilas*.

En 1814 terminó el gran cuadro de *Leonidas ó el paso de las Termópilas*, última obra que ejecutó en su patria, porque á la caída de Napoleón del trono, se vió obligado en 1815 á espatriarse y retirarse á Bruselas.

El rey de Prusia, le envió allí hasta á su mismo hermano, para ofrecerle la dirección de las artes en su reino, el gran pintor lo rehusó, quiso quedar libre en Bruselas, en donde pintó diversos cuadros y en donde al cabo de diez años de emigración, murió el 29 de diciembre de 1825. Descansan sus cenizas en Bruselas, empero su corazón ha sido depositado en el cementerio del Este, donde su familia le ha levantado un monumento.

## ALBERTO EL GRANDE Y SU SIGLO,

POR

DON SALVADOR COSTANZO.

### LEYENDA IV.

(Continuacion.)

#### XI.

Santo Tomás, que pertenecía á una de las familias mas ilustres de su época, abrió los ojos á la luz del día el año 1226, y por parte de su padre, Pandolfo, conde de Aquino (1) y señor de Loreto, estaba ligado con lazos de parentesco con San Luis, rey de Francia, y con los emperadores, que habían ocupado recientemente el trono de Alemania (2). Tenia cinco años, cuando su educación fué confiada á los monges de Monte Casino, y el abad de este monasterio, tan célebre en la edad media, habiendo visto con asombro, que eran muy rápidos los progresos del nuevo alumno en todos los estudios, aconsejó á los parientes de nuestro Tomás enviarle á una de las universidades que á la sazón disfrutaban de mas fama, para perfeccionar su espíritu, y dar mas ensanche al desarrollo de sus facultades intelectuales.

(1) Ciudad del reino de Nápoles.

(2) El padre Tournon, vida de Santo Tomás de Aquino.—Paris, 1787.—*Vita Sancti Thomae Aquinatis, ordinis fratrum prædicatorum ex plurimis auctoribus recentioribus collecta*.—Esta obra está al principio de la *Suma*, impresa en Venecia en el 1593.

SEGUNDA SERIE.—1863.

Su padre, después de haber pensado con madurez y reposo, si le convenia seguir las insinuaciones y los buenos consejos del padre abad, ordenó que su hijo cursara en la universidad de Nápoles, muy floreciente, por haberla dado Federico II, emperador de Alemania y monarca de Nápoles y Sicilia, un nuevo y poderoso impulso.

Apenas hacia veinte años, que Santo Domingo reposaba en el seno del Señor, y sin embargo los religiosos de la orden fundada por aquella columna del catolicismo, daban ya esplendor y lustre á la santidad de su nombre, y servian de bello ornamento á la Iglesia de Jesucristo. El hijo del conde de Aquino, pues, prendado de la vida ejemplar y de la mucha doctrina de los frailes predicadores, vistió el hábito de Santo Domingo á la edad de diez y siete años, con la firme resolución de separarse de un mundo, cuyas grandezas y pompas le causaban tedio. Su familia aristocrática exigía que Tomás figurara en el siglo, y se quedó abatida y desolada, cuando supo que este vástago de los condes de Aquino y señores de Loreto había entrado en la orden de los dominicos de Nápoles. Pero ni las súplicas y lágrimas de una madre querida, ni las amenazas del autor de sus dias, ni las de los hermanos de Tomás, tuvieron fuerza bastante para inducirle á abandonar el claustro; y este insigne varon, después de haber agotado sin fruto todos los medios, que estaban á su alcance para ablandar los ánimos de sus deudos, creyó que buscando un refugio en tierra extranjera, llegaria á libertarse de sus repetidas instancias. Se trasladó, pues, á Roma, con el firme propósito de seguir su viaje á París, y después de una breve demora en la gran metrópoli del orbe católico, se puso en marcha con dirección á Francia. Pero sus hermanos, que servian á la sazón en Toscana bajo los pendones de Federico II, tan sabio como guerrero, habían mandado vigilar los caminos, y nuestro Tomás se vió de improviso detenido y llevado primero á los alrededores de Acquapendente, ciudad del Estado romano, y luego al castillo de sus padres, que intentaron nuevamente persuadirle á que dejara el claustro y volviera al siglo. No habiendo podido lograr ni con las súplicas ni con las amenazas el cumplimiento de sus deseos, echaron mano de la violencia: encerraron á Tomás en la torre de San Juan, y sus hermanos se excedieron hasta el extremo de rasgarle el hábito que vestia. Pero todo fué inútil, y el neófito quedó firme en su resolución. Enterados al cabo de un año el papa Inocencio IV, y el emperador Federico de la detención violenta y tiránica de nuestro ilustre personaje, exigieron con eficacia que se le soltara, y su familia desalentada por el mal éxito que habían tenido sus rigores, permitió que le llevarán consigo algunos dominicos, que habían llegado, al efecto, de Nápoles, y desde entonces nuestro Tomás pudo secundar libremente los poderosos impulsos de su vocación.

La fama de Alberto el Grande, el deseo de conocerle, el anhelo irresistible de instruirse bajo su férula le determinaron á trasladarse á Colonia en el 1244, y después á París. Tan luego como Santo Tomás comenzó á visitar la escuela de Alberto, se estrecharon los dos con los lazos de una íntima amistad, que duró hasta el sepulcro. El aspecto áspero y rudo de Tomás, su carácter taciturno y poco expansivo, la vida solitaria y casi salvaje, que llevaba en París, sus camaradas y condiscípulos, naturalmente turbulentos, los interpretaron como indicios de estupidez, y le aplicaron por mo-

AÑO XXI. 6.



fa y escarnio los epítetos de BUEY MUDO, y GRAN BUEY DE SICILIA. Pero el genio, que es un don especial y divino, está dotado de una penetración profunda, que no es patrimonio de los hombres vulgares. Así es, que Alberto calificaba de elevación y grandeza de pensamientos aquella rudeza silenciosa, que á todos los demás parecía indicio de idiotismo y estupidez; y repetidas veces dijo á los que se mofaban de nuestro Tomás: «Llegará un día en que los doctos mugidos de este buey resonarán en todo el orbe (1).» El vaticinio se realizó.

En el siglo XIII la escolástica con sus sutilezas y distinciones, ya sofisticas, ya ociosas, habia envuelto las ciencias especulativas y dogmáticas en una jerga casi ininteligible. La teología, la ética, la metafísica, la lógica, forzosamente hermanadas bajo los auspicios del Estagirita, habian inaugurado y reducido á sistema en las aulas universitarias métodos, que llevaban al terreno de la confusion y de la duda, en vez de dar claridad y precision á las tesis teológicas ó filosóficas, que entonces se discutian (2). Santo Tomás en su SUMA TEOLOGICA dió á las ciencias sagradas un aspecto nuevo y profundamente filosófico, adoptando de la escolástica lo poco que ofrecia de recomendable, y ateniéndose en todo lo demás á un método casi geométrico (3). Este gran doctor de la iglesia latina, verdadero Descartes en los estudios teológicos, pasa siempre de lo conocido á lo incógnito, no perdiendo nunca de vista lo que ha dicho anteriormente para demostrar la tesis, que le ocupa. Este método dá á la SUMA una importancia trascendental; y aunque carece de aquellas bellezas de estilo, que halagan los oídos de los lectores, y con frecuencia es árida, se nota á cada paso en su autor un conocimiento profundo, no solo de la Sagrada Escritura, de los Evangelios, de las obras de los Santos Padres y de todos los escritores eclesiásticos, sino tambien una erudición vasta, que abraza todos los ramos de la humana sabiduría, y un estudio muy detenido de Aristóteles, de sus comentadores árabes y de todos los demás filósofos de la antigüedad.

Entre los escritores sagrados cita con preferencia á San Pablo; pero no conoce menos á los otros: entre los Santos Padres, coloca en primer término á San Agustín; pero apela tambien á los testimonios de San Basilio, San Ambrosio, San Gregorio y los demás doctores, bien sean contrarios á sus opiniones ó las confirmen: entre los filósofos antiguos predilige á Aristóteles; pero se manifiesta muy enterado de las doctrinas de los platónicos, de los estoicos y de las otras escuelas griegas; de las TOSCOLANAS de Ciceron cita y extracta lo que contienen de mas adecuado y juicioso. En

fin la SUMA de Santo Tomás es un gran repertorio, que abarca todo lo que se sabia hasta su época en las ciencias teológicas, metafísicas y naturales. Pero «la razon humana en sus manos es un instrumento dócil de la fe, y nuestro autor la maneja con fuerza y seguridad en términos, que jamás se escapa de su pluma ni una sola palabra, que pueda herir las doctrinas ortodoxas (1).» Es cierto, pues, que si Alberto el Grande no hubiese tenido títulos propios, que le hacen acreedor á una fama perenne en las generaciones futuras, le habria bastado únicamente el de haber sido maestro de Santo Tomás de Aquino, conocido en todo el orbe con el merecido renombre de DOCTOR ANGELICO (2).

Pero Alberto, que fija sus miradas penetrantes en este alumno, y que descubre con asombro en su rostro humilde, silencioso y adusto, la profundidad del genio, interiormente agitado por el espíritu divino, echa tambien de vez en cuando una ojeada á Rogerio Bacon, que se ha trasladado de las Islas Británicas al continente para asistir á sus conferencias.

Este varon ilustre, mas bien químico, matemático y naturalista que teólogo, no supo despojarse de las preocupaciones de su época; pero, dotado de un genio sublime, sembró los gérmenes de una multitud de invenciones y descubrimientos, que en medio de los ensueños y delirios científicos del siglo XIII, brillan como los astros, que de trecho en trecho despiden rayos de refulgente luz al través de las nubes, que encapotan el firmamento en una noche de invierno. Bacon fué astrólogo; pero, no limitándose á las vanas especulaciones de esta supuesta ciencia, profundizó la astronomía en términos, que propuso en el 1207 al papa Clemente IV la reforma y correccion del calendario: su proyecto, aunque muy útil y necesario, no fué aceptado ni discutido, porque los errores inveterados tienen siempre un crecido número de partidarios, que los patrocinan. Fueron vastos sus conocimientos físicos, y en la óptica fueron muchos sus adelantos. Con efecto en sus obras emitió ideas nuevas, que facilitaban el camino á la construccion de los anteojos y al des-

(1) La SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás ha sido traducida á una multitud de lenguas, así europeas como orientales.

Máximo Planudes, á pesar de que alimentó siempre sentimientos de odio y rencores contra los latinos, la trasladó al griego; y esta version existe manuscrita en la Biblioteca del Vaticano en Roma, y en la Biblioteca nacional de Paris. En Venecia se habia conservado una copia de ella entre los manuscritos del cardenal Besarion. Don Nicolás Antonio, en la segunda parte de su Biblioteca española, y el Padre Echard, en el t. 2. de los Escritores de la orden de Santo Domingo, hablan de un autor anónimo, que vertió al español la primera parte de la SUMA.

Existen de esta obra colosal varias traducciones armenias, y entre ellas la mas completa y moderna es la que se publicó á principios del siglo pasado en Venecia por D. Mechitar. El reverendo padre Rugli, jesuita, la tradujo al chino. En Francia muchos autores han emprendido este trabajo; pero ninguno ha dado de la SUMA una traduccion íntegra, á excepcion del abate Drioux, de quien hemos entresacado esta nota.— Véase la edicion citada de la SUMA traducida por este autor, Introd. pág. IX. El mismo Drioux dice, que no existe ninguna version italiana de la SUMA de Santo Tomás; nosotros, aunque no podemos afirmar con certeza lo contrario, lo dudamos, porque hemos visto en varias Bibliotecas de Italia manuscritos, que contenian largos trozos de la SUMA, traducidos al italiano.

(2) Se le ha dado tambien el honroso título de AGUILA DE LOS TEOLOGOS. Santo Tomás nos ha dejado, además de la SUMA una coleccion de opúsculos sobre cuestiones morales, que revelan profundidad de doctrinas, prudencia cristiana y refinado juicio.

(1) V. Stapper. Biografía universal. Paris, 1810, t. 1.º, pag. 420.

(2) Algunos escritores modernos, que se han propuesto decididamente galvanizar los cadáveres, han tomado á su cargo la defensa de la escolástica. Nosotros, persuadidos de que cualquier método de enseñanza, por muy malo que sea, contiene en su fondo algo de útil y provechoso, convenimos en que la escolástica contribuyó en cierta manera á metodizar los estudios; pero sus puntos de partida eran siempre el silogismo y la autoridad, en vez del raciocinio, basado en la esperiencia y en doctrinas sólidas. Los escolásticos, pues, disputaban muy amenudo insubstancialmente, y sin resolver las cuestiones mas áridas, que entablaban.

(3) V. la Introduccion, t. I. pag. XV. de la SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás, traducida al francés, con el testo latino al frente, por el abate Drioux.—Paris, 1853.



cubrimiento de los telescopios y microscopios: algunos autores le atribuyen la invención de la pólvora, pero su aserto carece de fundamento. Sea como fuere, lo cierto es, que este gran cúmulo de conocimientos, que le hizo dar el honroso título de ADMIRABLE, no dejó de acarrearle persecuciones y desventuras, porque el vulgo le calificó de mago, y el general de su orden, imbuido en las preocupaciones de su siglo, no contentándose con prohibirle escribir, le mandó encerrar, á insinuación de los demás frailes, en un calabozo, de donde salió á duras penas, despues de haber probado que no habia tenido nunca comercio con los espíritus malignos.

Bayle dice, que en la biblioteca de Lambeth existe una carta de Rogerio Bacon á Clemente IV, y que en ella el autor, despues de haber elogiado la Sagrada Escritura, exige del papa que confirme y recomiende á toda la Iglesia, en virtud de su autoridad apostólica, un método nuevo, inventado por nuestro sábio, á fin de facilitar la enseñanza de las lenguas hebrea, latina, griega y árabe, cuyo estudio simplificado, segun afirma Bacon, dá un perfecto conocimiento de todas ellas en un reducido número de dias. Luego, encareciendo su método, y diciendo al propio tiempo, que su GRAMATICA UNIVERSAL es lo que de más útil y necesario desea todo el mundo, pone término á su carta, sosteniendo que los seglares no solo deben leer la Sagrada Escritura en sus traducciones, sino que deben entender tambien los originales (1). Bayle confiesa ingenuamente, que no habiéndole sido posible proporcionarse la carta de Bacon, no puede emitir su juicio crítico acerca de la gramática y el método de nuestro sábio (2). Nosotros, que nos hallamos en el mismo caso, decimos lo propio. Pero, persuadidos de que todas las producciones del genio llevan siempre el sello de una grande originalidad y algo de extraordinario y sublime, aunque convenimos con Bayle en que el pensamiento de Bacon ofrece graves dificultades, y no tiene visos de mucha probabilidad (3), no vacilamos en afirmar, que su GRAMATICA UNIVERSAL no dejaria de contener teorías muy útiles, y un método lingüístico de enseñanza hasta entonces ignorado.

Entre las obras de Bacon, la mas notable es indisputablemente la que lleva por título *OPUS MAJUS* (la grande obra) publicada en Lóndres en el 1733, sobre un manuscrito encontrado en Dublin. En la primera parte de este trabajo colosal el autor trata de las causas, que contribuyen á perpetuar la ignorancia, y propone como único ó principal remedio sacudir el yugo de la autoridad, y atenerse al libre examen de los hechos. «Empresa gigantesca, exclama Pouchet, en el siglo XIII, en ese siglo, en que la autoridad de los antiguos habia sido aceptada por los escolásticos como un artículo de fé, en ese siglo, en que los sábios de nuestras escuelas habrian calificado de blasfemo al que contradijera los preceptos de Aristóteles (4).» Uno de los capítulos mas importantes del *OPUS MAJUS* es el de la óptica, en que el autor describe le contestura del ojo, la sensación que produce la luz en este órgano, y la refracción y reflexión de este fluido imponderable.

Entre las producciones muy célebres salidas de la docta pluma de Bacon, merece ocupar tambien un puesto preferente su *TRATADO DE LAS OBRAS SECRETAS DE LA NATURALEZA Y DEL ARTE, Y DE LA NULIDAD DE LA MAGIA*. El autor demuestra con superioridad de ingenio, que el arte domina á la naturaleza, dando mas vigor á las fuerzas que esta le suministra, y completa su cuadro, esponiendo el contraste que ofrece á la vista del sábio la potencia real de las ciencias, comparada con las promesas falaces de la magia; tesis magnífica y digna de los mas eminentes filósofos de nuestro siglo! Este tratado contiene tres capítulos, uno destinado á la mecánica, otro á la óptica, y un tercero á la física y química. En el de la mecánica, dice, que los coches pueden correr rápidamente sin caballos; que un hombre puede lanzarse á los aires y volar como los pájaros, y que se pueden construir máquinas, que den á los navíos una gran velocidad, guiados por un solo piloto y sin remos. «Parece, pues, dice Cuvier, que Bacon llegó á adivinar las fuerzas del vapor y del gas, las locomotoras y los aerostatos (1).»

La última parte del *TRATADO DE LA POTENCIA DEL ARTE Y DE LA NATURALEZA* es una especie de epitome de alquimia, en que el autor se adhiere á la opinion de los que creen en la transmutación de los metales en oro, y supone, que la alquimia, considerada bajo este punto de vista, puede contribuir á la prosperidad pública. Sueños y delirios científicos, que nos dan á conocer, que los ingenios mas elevados no pueden eximirse de pagar siempre, en mayor ó menor escala, cierto tributo á las preocupaciones y los errores de su tiempo. No queremos, sin embargo, pasar por alto, que en el epitome mencionado se encuentran muchas noticias curiosas, y que se habla de la pólvora; pero no como de una invención ó descubrimiento, sino como de cosa muy conocida.

El libro de Bacon, titulado *DE LOS MEDIOS DE RETARDAR LAS ENFERMEDADES DE LA VEJEZ Y DE CONSERVAR EN SU ENTEREZA NUESTROS SENTIDOS* no tiene el mérito de sus obras anteriores; y nuestro autor se nos manifiesta demasiado crédulo en el relato de algunos hechos que, á su entender, confirman el aserto de que por medio del arte se puede prolongar la vida humana por muchos centenares de años. Sea como fuere, lo cierto es, que Bacon figura en este libro como un hombre erudito, y que su credulidad y sus errores merecen nuestra indulgencia, no solo porque eran en parte los de su época, sino tambien porque les hemos visto reproducidos en nuestros tiempos por algunos médicos alemanes y por Condorcet (2).

## XII.

¿No es un hecho tan nuevo como extraordinario, no es un espectáculo asombroso ver en una época, en que toda la Europa está envuelta en el negro manto de la ignorancia y de la superstición, á tres pobres frailes, Alberto el Grande, el Angelico doctor Santo Tomás y el doctor Admirable Rogerio Bacon, que dan un primero y poderoso impulso á la teología, á las matemáticas y á las ciencias naturales? ¿No es un espectáculo asombroso ver á estos tres frailes que, cons-

(1) V. Bayle, *Dicc. histórico y crítico*, art. Bacon (Rogerio).—Paris, 1820.

(2) V. Bayle, *id. ibid.*

(3) Bayle, *Dicc. histórico y crítico*, art. Bacon, *edic. cit.*

(4) Pouchet, *Historia de las ciencias naturales en la edad media* pag. 328 y 337.—Paris, 1853.

(1) Cuvier, *Historia de las ciencias naturales*.—Paris, 1841, t. 1.º, pag. 417.

(2) Véase su obra francesa titulada: *Bosquejo de los progresos del Espíritu humano*.—Paris, 1755.



tituyéndose en adalides de la humana sabiduría, casi inauguran la época feliz del renacimiento? ¿No es una gran gloria para el catolicismo, y el mas vergonzoso bochorno para los pseudo-filósofos, que dicen que la religion del Crucificado es enemiga del progreso y protectora de la ignorancia, no es una gloria para el primero, y un bochorno para los segundos ver á tres frailes de vida ejemplar, y á uno de ellos, que ha merecido los honores de los altares, verles digo, que levantan los ojos al cielo, no para robar, como el fabuloso Prometeo el fuego del sol, sino para que el Eterno les comunique los destellos de aquella sabiduría divina que, hermanando la fé con la razon, tiene el privilegio esclusivo de regenerar á todo el humano linaje? Tomás va á descansar en el seno del Señor á los cuarenta y ocho años, y los ángeles inscriben su nombre en el libro de la eterna bienaventuranza (1). Rogerio Bacon, desciende al sepulcro el año 78 de su edad, y antes de morir, abrumado de pesares por haberse visto convertido en blanco de las mas fieras é injustas persecuciones, esclama: *Me arrepiento de haber trabajado tanto en beneficio de la ciencia* (2). Desahogo de dolor, como el de Job, que maldecia su nacimiento, y el instante en que su madre le habia engendrado, viéndose sumido en la miseria. Pero, así como las imprecaciones de este último, que salian de un corazon puro, no han perjudicado jamás su mucha santidad, tampoco la exclamacion de nuestro sabio ha sido fatal á la ciencia, que ha condenado con fallo inexorable á sus calumniadores audaces é ignorantes, sepultando sus nombres en oprobioso olvido, y trasmitiendo á la mas remota posteridad la fama imperecedera de Rogerio Bacon.

Aunque en el gran triunvirato, que acabamos de describir, figuran todos en primer término los ilustres personajes que lo componen, Alberto ha legado con preferencia su nombre al siglo XIII, tanto por haber sido maestro de Santo Tomás y de Bacon, como por haber generalizado su método experimental, aplicándole á todas las ciencias, como nos lo demuestran sus obras, que vamos á someter á un exámen muy detenido é imparcial. Pero antes de emprender esta trabajosa tarea, nos parece muy del caso consignar en estas páginas una breve noticia bibliográfica acerca de la coleccion, que tenemos hoy de todas las obras de Alberto el Grande.

Sus originales, que quedaron sepultados en el polvo por el largo espacio de cuatro siglos, ó poco menos, fueron reunidos en veinte y un volúmenes en folio, y publicados en Leon

de Francia el año de 1651, por el dominico fray Jammes, como un tributo de veneracion á la memoria de un insigne sabio, que habia ilustrado en gran manera su orden. Esta coleccion es la mejor que tenemos del antiguo obispo de Ratisbona, y la única, que merece ser consultada, porque no se notan en ella las interpolaciones, que se encuentran con frecuencia en otras ediciones posteriores. La exactitud y escrupulosidad con que están reunidos y coordinados los materiales en la edicion de Jammes, nos dan á conocer, que este buen religioso, no contentándose con desenterrar todos los manuscritos de nuestro Alberto, los cuales existian esparcidos en los claustros que en distintas épocas habia habitado, consultó tambien las publicaciones que se habian hecho por separado de algunas obras de su ilustre cohermano, y sus conferencias, reunidas y redactadas por sus numerosos y mas distinguidos discípulos. La edicion, pues, del padre Jammes es un verdadero monumento, que comprende todos los conocimientos teológicos, filosóficos y científicos del siglo XIII, casi personificados en Alberto el Grande; y nosotros, en atencion á lo dicho, la preferimos á todas las demás. Pero no queremos pasar por alto en esta circunstancia, que algunos eruditos consideran como apócrifo un corto número de libros contenidos en el tomo 20 de la edicion de Jammes (1), y que el ilustre Montfaucon cita algunos manuscritos de Alberto el Grande, ignorados tal vez hasta su época (2).

(Se continuará).

## EL LIBRO MISTERIOSO.

Hubo en cierto tiempo unos reyes que mandaban en un pequeño reino. Supongamos Ivetot, Mónaco, ó cualquier otro de igual importancia. Si ha de creerse la tradición, estos soberanos eran personas muy buenas. El rey era un sábio y un filósofo, que compartía su tiempo entre los negocios del Estado, los cuales no eran muy graves, las modestas distracciones que ofrecia á sus amigos (porque no estaba rodeado de cortesanos, sino de amigos), y el estudio, que era su ocupacion favorita. La reina pintaba flores, iluminaba hermosas láminas, tocaba el bandolin y dirigia la casa como la muger mas dispuesta; pero señaladamente, cifraba todo su empeño en la educacion de su hija, porque sus magestades tenian una hija. Pero no pregunten ustedes si era hermosa, instruida, buena y dotada de gracia; esto se supone sin decirlo; ni si abundaban los pretendientes, pues ya pueden vds. imaginarse si los habria para una princesa colmada con todas las perfecciones. Caballeros, barones, marqueses, duques, príncipes de la sangre real, todos anhelaban á porfia el honor de casarse con ella.

Pero Yolanda, este era el nombre de tan encantadora niña, se cuidaba poco de ser rica y poderosa. Carecia de ambicion, y con tal que su esposo fuese jóven, bien pare-

(1) En la *Leyenda dorada* está consignado lo que sigue; «En los últimos tres dias, que precedieron á la muerte de Santo Tomás de Aquino, apareció sobre el monasterio, en que habitaba Alberto el Grande, una estrella con una larga y espantosa cabellera: llegada la noche, y cuando fray Alberto, rodeado de sus religiosos, se puso á cenar, el astro comenzó á oscurecerse, y por último desapareció. Entonces el ilustre obispo de Ratisbona, sobrecogido de un profundo dolor y aterrado, vertió abundantes lágrimas, y exclamó con acento profético: *Mi hermano Tomás de Aquino, mi hijo en Jesucristo, el que ha sido la luz de la Iglesia, va á reposar en este momento en el seno del Eterno.* ¡Ah, el hecho será tal vez una piadosa invencion! Pero si es cierto, que todos los grandes acontecimientos tienen su mitología, porque dan alas á la imaginación, lo que acabamos de referir ¿no es el mas claro testimonio de que Santo Tomas fué considerado por sus contemporáneos, como una de las columnas mas firmes del catolicismo?

(2) Véase Hoefer *Historia de la química*.—Paris, 1842, t. 1.º, pág. 372.

(1) Véase Dupin. *Historia de las controversias y de las materias eclesiásticas del siglo XIII*.—Paris, 1698, pág. 245.

(2) BIBLIOTECA *manuscriptorum nova*.—Véase tambien Pouchet, ob. cit., pág. 257 y sig.



cido, listo, valiente, cariñoso y constante, no deseaba mas. ¿No es cierto que no se puede pedir menos?

Sin embargo, no hallando entre sus muchos adoradores ninguno que en suficiente grado poseyera aquellas cualidades indispensables, no se daba ella prisa para elegir esposo.

Afligíanse con esto sus padres; mas no queriendo estrecharla, se contentaban con presentarle nuevos partidos, á lo cual contestaba:

—Ninguno de estos me acomoda, y mas quiero aguardar que elegir mal.

Finalmente, como cierto día le instaran mas que de costumbre, les dijo:

—¿Ustedes lo exigen, mis queridos y venerados padres?

Pues sea enborabuena; haga vd., pues, saber, padre mio, á sus súbditos, á sus vecinos y á sus aliados, que yo seré la esposa de quien pueda hallar el LIBRO MISTERIOSO, donde se aprende á hacer feliz á su muger.

—¿Qué dices, exclamó el rey, y de qué libro hablas? En esto de libros entiendo tanto como los mas eruditos, y no conozco semejante libro.

—Yo lo conozco bien, contestó Yolanda, mas no quiero decirlo.

—¿Ni á mí, tu padre y tu rey?

—Ni á mi padre y mi rey.

—Tú estás loca, dice la reina.

—No, madre mia, que estoy con mis sentidos cabales.



Marcelo hizo un profundo saludo y fué á arrodillarse ante Yolanda.

—¿Y si nadie puede hallar ese libro?

—Entonces me quedaré soltera, á no ser que V. M. disponga otra cosa; pero esté seguro de que en su hermoso reino no faltan personas de capacidad, y apuesto á que se ha de encontrar algun galante caballero que satisfaga mi peticion.

—¡Vive Dios! exclamó el rey, que me parece, hija, que te entiendo, y tu idea no es mala. Dáme un abrazo, y voy á mandar publicar el bando.

La reina, al ver que su augusto esposo aprobaba la idea de la hija, no presentó oposicion alguna.

Al día siguiente salieron los heraldos para comunicar á todas las provincias del reino y de los Estados limítrofes la noticia de la resolucion adoptada por la princesa.

Concedióse á los aspirantes el término de un mes para prepararse á la prueba, y todos se hallaban convocados para el día 31, que era cuando la princesa debía decidirse ante todos los grandes personajes del Estado.

La mayor parte de los señores que hasta entonces se habian lisonjeado con la idea de conseguir la mano de Yolanda, se desconcertaron, á decir verdad, así que supieron la clase de esfuerzo que de ellos se exigia. Todos eran ignorantes, sin saber leer sino en su devocionario, ni escribir sino para poner su firma. ¡Ah! ¡si se hubiera tratado de dar un lanzazo ó de tirar la espada!... ¡Pero desenterrar, y sin saber de qué escondite, un libro del cual nadie habia oído hablar nunca, y que acaso no existia!...



Pensaron muchos que esto era una burla, y que pretendían deshacerse de ellos por medio de un engaño, y otros opinaban que la princesa estaba loca. Unos fueron á consultar á los astrólogos y á los agoreros. Pero los mas ortodoxos se dirigieron á su párroco ó á los monges del mas próximo convento. Hubo quienes con mucho fervor se pusieron á revolver las bibliotecas y se llenaron hasta los ojos con el polvo de los mamotretos.

Había entonces en la capital del reino un joven estudiante de muy buen aspecto, llamado Marcelo, el cual se llevaba muy bien con las señoras, era querido de las personas honradas, y únicamente se le criticaba su carácter demasiado estrafalario.

Era raro que saliese la princesa, sin que se lo encontrara al pasar, ó arrodillado detrás de ella en la iglesia, y hasta atreviéndose, cuando ella el día de su santo se paseaba por la ciudad, á arrojarle á los pies grandes ramos de flores.

Era público que él estaba enamorado de ella, y muchas veces le hacían por esto burla; mas él dejaba que hablaran y continuaba obrando del mismo modo.

Respecto á la hermosa Yolanda, indudablemente había reparado en él, porque las mugeres tienen ojos de lince para ver quién las admira y las ama; ¿pero se dignaba ella agradecer en su corazón á aquel humilde pretendiente?...

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que, por casualidad, el joven estudiante fué el primero que se encontró con el heraldo, encargado de anunciar delante del mismo palacio á los queridos y leales vasallos del rey, como la muy alta y augusta princesa había decidido tomar por esposo al que presentara el libro misterioso donde se aprende á hacer feliz á su muger.

Al oír esto, se puso muy pensativo, y durante todo el mes se encerró en su chiribitil.

Pero en la mañana del día señalado para la prueba, lo vieron que salía con sus mejores vestidos y que se encaminaba hacia el palacio.

Iba muy pálido, pero sus ojos brillaban mas que de costumbre, y caminaba con paso firme y con la cabeza erguida, como un guerrero resuelto á vencer ó á morir.

Los centinelas, como que tenían orden para dejar pasar á cuantos se presentaran, con tal de que fuesen caballeros, no trataron de impedirle que entrara, y únicamente se contentaron con encogerse de hombros y con sonreírse al verlo.

El salon principal del palacio estaba lleno de señores, vestidos magníficamente, y de señoras con destumbrados atavíos. En el centro, sobre un estrado cubierto con rico tapiz, se alzaba un trono, donde estaba el rey sentado junto á la reina. A sus piés se hallaba colocada la princesa Yolanda, sobre un taburete de raso color de rosa, con franjas y bordados de plata. Tenia por único ornato en la cabeza una corona de rosas blancas, la que con su elegante y sencillo vestido hacia resaltar mas su hermosura virginal, con ese natural brillo que el arte imita, aunque sin poderle agregar nada.

En su encantador semblante advertíase cierta alteracion mal reprimida, y de vez en cuando dirigía sus inquietas y furtivas miradas hacia la espesa fila de pretendientes que estaban de pié frente de ella.

Marcelo, al entrar, fué á colocarse en un rincon, donde, sin ser notado, podía verlo todo á su gusto.

Efectivamente, los nobles personajes que allí estaban, no fijaron en él la atención, creyendo que era algun page ó criado de la casa del rey.

Pero Yolanda lo reconoció al punto. Sus ojos se encontraron con los del joven, y sus mejillas se pusieron al momento muy coloradas, mientras que las de Marcelo, por el contrario, se quedaron aun mas pálidas que antes.

Entretanto, habiéndose abierto la sesión con las ceremonias acostumbradas en las circunstancias solemnes, mandó el rey que los pretendientes, segun el orden que les daban su clase y edad, vinieran sucesivamente á doblar la rodilla ante la princesa y á someterle el resultado de sus investigaciones. Omito referir este exámen, que duró muchísimo tiempo. El uno presentaba la Biblia, el otro un misal; muchos traían viejos cuadernos de pergamino, en los que se hubieran visto muy atascados para descifrar cuatro palabras. Y á cada paso movía la princesa su linda cabeza, diciendo:

—Caballero, no es ese el libro misterioso.

Y el pretendiente se volvía confuso á su sitio.

En resúmen, desfilaron todos, sin que ninguno hubiera podido acertar la palabra del enigma.

Pero me equivoco; faltaba todavía por preguntar á un candidato, que era Marcelo. Vacilante éste, dió algunos pasos.

—¿Y tú tambien, dijo el rey, tú tambien, joven insensato! Marcelo, sin responder nada, hizo un profundo saludo, y fué á arrodillarse trémulo ante Yolanda, que no estaba menos trémula que él.

—Vamos, habla, repuso el rey, y veamos si tú has hallado el libro misterioso.

—Señor, dijo tartamudeando Marcelo, me parece que el único libro donde se puede aprender á hacer la felicidad de la muger á quien se ama, es...

—¿Cuál es?...

—Es su corazón, dijo al cabo el joven con voz mas firme, mientras que sus ojos preguntaban ansiosamente á los de Yolanda.

Esta no pudo reprimir una leve risa.

—¿Por mi corona, exclamó el rey, que el muchacho ha dicho la verdad! Pero, ¿y qué?... ¿consentirías tú efectivamente, hija mia?

Yolanda no lo dejó concluir. Alargó al punto á Marcelo su pequeña mano, que él anegó en lágrimas.

—Hágase segun tu voluntad, repuso el rey.

Y dirigiéndose á los circunstantes, añadió:

—Señores y señoras, este joven es desde ahora mi yerno y mi heredero.

Dejo á la consideracion de vds. el lastimoso semblante de los pretendientes vencidos, quienes se vieron precisados á prorumpir en *vivas* y á presentar sus felicitaciones al nuevo príncipe.

Poco despues se celebró el casamiento de Yolanda y Marcelo con fiestas y regocijos, que por espacio de tres días tuvieron divertido al pueblo. Nunca se habia visto pareja mas linda ni mejor escogida, ni nunca tampoco se vió ninguna mas perfectamente feliz.

Y era que sabían leer corrientemente en el LIBRO MISTERIOSO, es decir, cada cual en el corazón del otro.



## LOS ANIMALES MICROSCOPICOS.

Durante mucho tiempo se ha creído que esas incommensurables profundidades oceánicas que ocupan la mayor parte de la tierra, se hallaban inhabitadas, porque en ellas no se encontraban peces ni moluscos. Pero observaciones mas atentas y por extremo recientes han demostrado que estas regiones, muy lejos de hallarse desiertas, eran por el contrario las mas pobladas del globo terráqueo. Porque, en efecto, son la patria principal de esos extraños seres á quienes su misma pequeñez ha tenido por mucho tiempo ocultos á nuestras miradas. Habitan y pululan estos en la profundidad de esos abismos, donde reina eterna noche, y se estienden hasta las zonas glaciales que rodean á ambos polos, cuya temperatura escesivamente baja parece que no debia permitir ninguna organizacion viviente. Las aguas que se derraman de los hielos flotantes han ofrecido á los naturalistas mas de cincuenta especies de poligástricos, y el golfo de Crebus, en el archipiélago Artico, á quinientos metros de profundidad ha presentado mas de sesenta y ocho. Algunos son tan pequenitos, que una procesion de estos individuos puestos unos tras otros solamente ocupa la estension de un centímetro, lo cual nos da idea del escesivo número de la poblacion total. De aquí debe inferirse, que lo que para nosotros constituye el frío de la noche no contiene frío ni noche para estos seres tan diferentes de nosotros, porque la naturaleza posee muchos recursos para acomodar la diversidad de las organizaciones á la diversidad de las circunstancias, en medio de las cuales estas organizaciones se hallan destinadas á vivir y perpetuarse.

## CARLOS XII, REY DE SUECIA

### Y EL LABRADOR MUSEBEK.

TRADICION POPULAR.

Cárlos XII se hallaba en su tienda sentado delante de Bender, guardando el mayor silencio, sin que el juego de ajedrez ni los libros fueran suficientes para distraerlo. Abandonado de todos, veía el indomable capitan que en su desgracia le negaba el turco hasta los víveres necesarios para él y para los restos de su ejército. En vano le aconsejaba Duríng que cediera á sus enemigos.

—Huye de la adversidad, le decia inútilmente Rosen; ¿en qué piensas? ¿Para qué estarte desafiando el peligro? Vuélvete al Norte, desde donde con nuevas fuerzas podrás presentarte otra vez en el campo de batalla.

—¡Silencio! contestaba; jamás como un cobarde huiré de estos perros infieles; mi corazón, del mismo modo que el tuyo, se acuerda con pesar del Norte; pero antes he de morir que ceder al capricho de Achmed.

—Señor, vuestros soldados perecen de hambre, vino á decirle el consejero Muller; ¿qué les daré hoy de comer?

—Matad los caballos barbudos del sultan Achmed y tendreis carne, que yo aquí tengo el último pedazo de pan.

Retiróse el canceller con las lágrimas saltadas, y al punto se oyeron varios tiros sucesivos. El rey alzó los ojos llenos de cuidados y de pesares. Habian esceptuado, sin embargo, su caballo de montar y se lo traian; pero él cogió una pistola, aplicando el cañón á la oreja del noble animal, que era de lo mas hermoso que jamás habia producido la Arabia.

—No tireis, señor, gritan los oficiales.

No obstante tira y vé caer el caballo espirando. Por largo tiempo su vista conmovida permanece fija en el cadáver, junto al cual él se sienta, arañando el suelo con la espuela y exhalando profundos suspiros.

En aquel momento llega, al trote en un débil jaco, un labrador con sombrero redondo y con una capota azul vieja y descolorida.

—Buen agüero, dijo Rosen; éste debe ser algun pome-ranio.

—¿Dónde está el rey? pregunta el labrador, sentándose para enjugarse el sudor de la frente.

—Ahí está junto á ese caballo; vé sin temor.

—Dios os guarde, noble rey; muy mal estais aquí.

—Levantando el rey la vista, le dice:

—¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?

—Señor, soy un labrador de la villa de Conerow, cerca de vuestra ciudad de Wolgast en el lejano pais de Pomerania; me llamo Musebek y vengo enviado á vos.

—¿Y quién te ha enviado?

—Voy á deciroslo, señor, mas no os ofendais. Estábamos allá abajo tres labradores, que con dolor oímos referir que vos padeciais hambre: al punto hemos reunido todo lo que nos ha sido posible. He montado á caballo, dando una larga carrera, y con la ayuda de Dios el viage ha sido feliz. No despreciéis, señor, la oferta de un labrador.

Y doblando la rodilla, presenta al rey tres monedas de oro.

Levántase Cárlos, y una lágrima cae por sus megillas.

—Ved, amigos míos, dice, que mi nobleza no se acuerda ya de mí, y á este labrador su lealtad lo conduce hasta aquí. Por noble que Dios te haya hecho, ven acá, que tu rey te concede la imposicion del orden de caballero; arrodíllate para recibir el honor que mereces. Y ya habia sacado su real espada.

—Deteneos, señor, repuso el labrador; ¿qué haria entre los caballeros un pobre labrador? Ya he pasado bastantes afanes desde por la mañana hasta la noche, sin ganar mas de lo que os traigo. Os ruego, amado rey, que no me proporcioneis semejante confusion; quedará satisfecho si admitís mi óbolo, porque he nacido labrador, y con la ayuda de Dios me iré de este mundo siendo mero labrador.

Cárlos envainó la espada y mirándolo con tristeza, le dijo:

—No acepto una blanca, si no puedo desquitarme.

El anciano estuvo pensativo.

—Sea enhorabuena, dice, dignaos prorogar el arrendamiento de las tierras que hasta el presente hemos cultivado.

El rey manda al canceller que lo prepare todo. Su mira-



da de águila centellea; arráncase tres pelos de la barba y colocándolos sobre la cera todavía líquida, esclama:

—¡Maldecido sea el que rompiere este sello y este compromiso!

Con la mano derecha oprime el sello y la izquierda la tiene puesta en la espada.

—Mientras quedare un vástago de estos paisanos, dice, mientras el arado pasare por el terreno de Conerow, mientras reinare en la Pomerania un príncipe que tenga á

Dios en su corazon, vosotros y vuestros descendientes quedareis en vuestras tierras francos y libres, para enseñar á las generaciones advenideras como la fidelidad debe ser recompensada.

Han trascurrido mas de cien años, y la promesa real continúa respetada. Los descendientes de los tres labradores permanecen en sus tierras francos y libres, haciendo entender á las edades remotas como debe pagarse la fidelidad.

## LAS PASIONES HUMANAS.



LAS PASIONES DEL HOMBRE SEGUN SUS EDADES.

1.º El látigo.—2.º Las vacaciones.—3.º El traje elegante.—4.º El cigarro.—5.º El estudio.—6.º El ajedrez.